

Subscripción para España... Páguela de 30 ejemplares: 3'90... Trimestre: 2'10... Extrenjero: Paquete 5'50 ptas. PAGO ANTICIPADO... Número suelto 15 cts.

REDENCION

Redacción y Administración... NUEVA... No se devuelven los originales... Número suelto 15 cts.

¿GUERRA O REVOLUCION?

Nuestra pluma, lector compañero, no puede decirte todo lo que bulle en el pensamiento, en este instante de emoción inaudita, de angustia inquietante... ¡Es horrible, compañeros, horrible y monstruosa esta situación deprimente, asfixiante, en que se debate, entre ansias locas nuestra conciencia, ante la mordaza férrea impuesta por un despotismo feróz y bárbaro...

Insolable de la inconsciencia y la vileza cuanto de verdadero valor ético existe. Evilemos, ¡hombres que sacrificamos nuestra voluntad y nuestra vida en aras del ideal querido! que el sentimiento de un pueblo sea estrujado entre las botas pretorianas de este «salvafismo moderno», que la dignidad sucumba ante el sarcasmo.

Y es preciso que lo sepa todo, que la verdad le salga al encuentro a apostrofarle al rostro por su cobardía servil y repugnante. Es necesario decirle al pueblo, a toda esa muchedumbre indefinida, incolora, que corre tras fanatismos reventores, seducida por espejuelos arifiosos de responsabilidades y reivindicaciones ficticias, cuán terriblemente fatal es esa resignación estúpida que observa ante la malanza brutal que al amparo de su indiferencia se hace.

El levantamiento revolucionario de Zaragoza, la sublevación de Málaga, son destellos débiles de la inmensa hoguera que cae en estas horas al corazón del pueblo; son signos evidentes de los sentimientos de los de nuestra clase latén inquietos al impulso de deseos imperiosos, de necesidades inexcusables. Es el deseo de acabar con el sufrimiento que le extenúa, con el tormento que sobre su carne imprime un orden social impuesto por las bayonetas. Dentro de esas ansias indefinidas, se agita el espíritu anhel de liberación; y ese espíritu de liberación, ese anhelo instintivo es el que en todo momento alentó y propugnó las grandes conmoviciones sociales.

Flota en el ambiente un interrogante abrumador, de hondas y trágicas perspectivas. El alma torturada de un pueblo que sufre despididamente, que ansia vengarse de tan horribles y tan continuos sufrimientos, se debate convulsiva e incoherente, ante el terrible dilema que el momento actual presenta a sus ojos: de un lado el aniquilamiento de su conciencia y sus más imperativos sentimientos; del otro el triunfo de la dignidad humana, de la causa justa y sublime, concebida entre un mar de lágrimas y de sangre. La muerte y la vida, es el pasado y el porvenir que se disputan la posesión, la hegemonía en los destinos de las reivindicaciones sociales.

¡Dos minutos de silencio! Si después de tantas vueltas y revueltas y de tanto sobre el asunto no se ha hallado la figura de delito si que se ha encontrado, al parecer, la forma de castigo. Porque, al fin y a la postre, a esos dos minutos de silencio nacional que se proyectan quedarás reducida toda la sanción que la fatídica sombra de los diez mil muertos en África exige y reclama para los culpables de su muerte.

Naturaleza (una inundación, un terremoto). Pero mal, muy mal nos parece el silencio sentimental protestario por una catástrofe, que pudo ser evitada y cuya repetición d be serlo; por una catástrofe que unos cuantos hombres incubaron y que otros muchos que la lamentan pueden castigar de un modo radical pulverizando un sistema que permite tales hechos.

Nos figuramos en un día próximo, cómo a una hora determinada (que, aunque no se quiera, variará, según las latitudes) podrán suspenderse—se suspenderán tal vez—por un par de minutos todos, absolutamente todos los trabajos que afectan a la vida nacional para pensar en nuestros hermanos muertos en África. Nos imaginamos al lebrador y al albañil, al artista, al pensador, al comerciante y al transeunte abandonando, al sonar una hora en los relojes, que previamente se habrán puesto de acuerdo para lograr la uniformidad, toda charla, toda discusión, todo trabajo en los que estuvieren empeñados.

Si además de esto fuese posible la completa suspensión de movimientos durante esos dos minutos para todos los españoles, el efecto sería soberbio para contemplado por un Dios desde las alturas que se haría la ilusión de tener bajo sus pies un inmenso cementerio.

Tal vez no a otra cosa se aspira que pueda parecer España.

¡Dos minutos de silencio! Se pide demasiado a un pueblo tan jarnero como el español.

Nosotros, los que creemos de veras que esas catástrofes deben evitarse no pedimos tanto para lograrlo.

Pedimos que todas las futuras víctimas cuando hayan de ser llevadas al matadero digan energicamente: ¡No queremos ni palabras que, como se ve, no tardan un segundo en pronunciarse. Pedimos que todos los que trabajan en la tierra, en la industria, en las ciencias, en las artes, en todo lo que sea medianamente útil, en vez de dos minutos de silencio tengan cuarenta segundos de rebeldía y arrojen por la borda a todos cuantos hoy sean y mañana puedan ser gobernantes punistas, impunistas, antipunistas y latifundistas.

Esto es enseñar al pueblo. Lo demás son majaderías y armas al hombro. Ya que estamos sobre las armas, cortas o largas.

¡La tierra cayó sobre ella, más placidosa que los hombres!

¡NO EMBARCAMOS!

La sublevación de los soldados expedicionarios en el puerto de Málaga se ha cargado en cuenta a la propaganda antiguerrera de los anarquistas, como la sublevación de los artilleros del cuartel del Carmen se cargó asimismo a nuestra propaganda revolucionaria.

Queremos aceptar en principio la lógica que ha inspirado este razonamiento de la prensa reaccionaria, puesta al servicio de los que negocian con la sangre de la juventud española. No hemos de negar que nuestra labor antiguerrera y anticapitalista habrá contribuido a aumentar el inmenso caudal de odio contra la actual sociedad incalificable por sus crímenes; las concepciones de nuestro ideal penetran en las conciencias, se apoderan, por la persuasión de su lógica de la voluntad del hombre que llega a concebir sus bondades y a admitirlas en sus convicciones.

Pero a estas sublevaciones, y a esta amenaza que se cierne sobre las cabezas de los responsables de tanta infamia ha colaborado muy eficazmente los mismos interesados en que la sangre del pueblo siga regando los campos marroquíes.

Calore años de sangrienta y continuada masacre, son suficientes para que el pueblo más embutido por todos los sofismas patrioterros se dé cuenta de cuán injusta e inhumana es una guerra que no tiene otra finalidad que aumentar los millones y las ganancias de una plutocracia podrida y asfina.

Queremos hablar desde el punto de vista médico en que juzgan las cuestiones esta falta de creffinos y malvados.

La propaganda de los anarquistas es antiguerrera, pero contra todas las guerras, contra todas las barbaries macabras en que se destrocan despiadadamente hombres por cuestiones que interesan exclusivamente a los buitres del capitalismo.

Y es de observar que por encima de nuestras apreciaciones humanistas, la conflagración europea tenía apostionado al pueblo, que se dividía estúpidamente en partidarios de uno y otro bando. Pero

Hombre; He ahí un nombre que generalmente se usa para ocultar el verdadero nombre, que es: Bestia.—SYLEM.

¡No embarquemos! He aquí una obra de importancia universal, gloria de nuestro siglo, verdadera joya científica, maravillosa creación de uno de los más esplendentes y preclaros talentos de la humanidad.

la guerra conti a los rifenos no tiene, ni solo partidario del pueblo, que siente contra ella una repugnancia general, un odio feróz, porque sabe que nada tiene de que ofenderse de un pueblo que el otro extremo del estrecho campá y vive con una libertad que para el, quiera este pueblo ahrojado, bárbaramente. Sabe también que en este país depauperado y corrompido por todas las más ruinosas casias de parásitos y zánganos escotados, hay comarcas extensas en donde hace más falta que en el Rif la demantada acción del protectorado, comarcas en que no hay caminos, ni escuelas, ni médicos, ni farmacias, ni pan, en donde mueren sus moradores corroidos por la lepra y las más odiosas plagas. Y en esas perspectivas, la idea del protectorado, amañosa, atajaza de los traficantes del patriolismo, no puede ser aceptada, ni aún comprendida.

Estas son las ideas en que el pueblo, a pesar de su indiferencia y de su idiotez fanda su aversión y su rebeldía contra la guerra de Marruecos.

Nuestra propaganda pues, ha contribuido, pero no ha completado esas sublevaciones.

Procuraremos, es deber elemental de los anarquistas, deber que nos imponen nuestras convicciones y nuestro amor por un ideal irrefutable, procurar que esa rebeldía contra la guerra se haga extensiva a todas las guerras, se fundamente en un más elevado principio de humanidad, y que la malanza del hombre contra el hombre, no solo del moro contra el español, ni del francés contra el alemán, sino del hombre contra el hombre, sea imposible.

Esas dignas mujeres malagueñas que gritaban «¡No embarquéis, que no llevan al matadero! no comprenderían quizá todo el alcance ético y humano de sus palabras. Nosotros, los anarquistas, prosiguiendo, tenaces en nuestra labor cerca de las conciencias, conseguiremos que la idea antiguerrera sea defendida e inspirada, además de por el instinto de conservación, por el ideal de fraternidad y amor hacia todos los seres, por el anhelo de felicidad y bienestar de toda la humanidad.

Y entonces, los soldados, los hijos de esas madres, ya no gritarán «¡no embarquemos!»; darán otro grito más decisivo, que repercutirá como un eco en la conciencia de los demás hombres.

Perspectiva...

A Ventura Herrera, fraternamente.

El día que nos propongamos destruir la Fé Divina, el día que la apatsemos, será el único día en que no alcanzaremos el triunfo, porque triunfar sobre el Absurdo y el Ridículo no es un triunfo... Es, solamente, una grotesca «sedición» contra lo más absurdo: la religión... Pero cuando triunfemos con la Revolución, no con la Revolución de las multitudes, porque son siempre, violentas, y en su violencia, no saben más que matar y morir, sino con la Revolución ideológica de los pensadores, entonces será un triunfo que pasará a la Historia Universal...

Es una insensatez y un desvarío preocuparse en destruir a Dios, como Feuerbach, Baiter y Strauss, cuando más que nunca hay necesidad de construir al hombre sobre el «culto del Yo», para alcanzar a prenderle fuego el foco inmortal de la Anarquía; que, se vislumbra dentro de la Revolución ideológica... De este modo, dentro del triunfo; fuera ya del Ridículo y del Absurdo, mataremos la Fé Divina sin preocuparnos de las falsas religiones de un ídolo absurdo: Dios...

El hombre y la tierra

Por ELISEO RECLUS He aquí una obra de importancia universal, gloria de nuestro siglo, verdadera joya científica, maravillosa creación de uno de los más esplendentes y preclaros talentos de la humanidad. Los profundos y portentosos conocimientos que en esta obra muestra, se encierran en la hacen indispensable en todo Sindicato y en toda colectividad cuyos fines sean la regeneración del hombre.

ALCOY

DE LA CIENCIA Y DE LA VIDA

Harmonías e imperfecciones del organismo humano

(Continuación)

El apéndice secal, blanco de la ojeriza de los patólogos y objeto predilecto del acero de los cirujanos, tenido como órgano degenerado y aléxico, más peligroso todavía que inútil desde que en 1879 el médico danés Wili publicó sus treinta primeras observaciones de la apendicitis; ese apéndice, tan exacerado, empieza a tener su rehabilitación. Soli y Paladino le incluyen, por su naturaleza francamente linfoidal, entre los órganos de defensa, ¡oh fina ironía fisiológica!; y por razones también anatómicas, siendo como es, un divertículo de la gran bolsa del ciego, le hacen auxiliar recomendable en la digestión de los vegetales. Galdar le eleva a la categoría de verdadera amígdala intestinal y hasta Salvini y otros hablan de la conveniencia de una otoperapia apendicular, que, de ser eficaz, resultaría un inesperado desquite para esa temida *cola de rata* enroscada junto a la entrada de la pelvis en aquellos sitios en que cuando se inflama, Barney, Lanz, Morris y Laeger han tratado de fíarla señalando sus puntos sobre el abdomen dolorido.

No hace muchos años que Taclmei y Calderón, citados por el P. Martínez intentaron también sacar del *In pace* de la inutilidad al mismo apéndice, a la carúncula lagrimal, al coxis y a otros órganos, considerados por todos como muestras aborridas de partes que desempeñaron su papel en remotos tiempos de animales abuelos.

Y es que el concepto de la utilidad es relativo: se puede vivir sin piernas y sin brazos, con un solo ojo o un riñón único; se puede no morir sin estómago y sin gran porción de intestino grueso, sin bazo y sin próstata, con unas cuantas costillas menos y sin algunos trozos de pulmón y de cerebro. Aun los órganos que señalan la característica del sexo y son como el semillero de generaciones futuras se extirpan asimismo sin que la vida se acabe... Eso prueba que los órganos no son todos útiles en igual medida ni son del mismo modo indispensables, y que la Naturaleza ha sabido colocarlos en distinta jerarquía utilitaria para dar mayores garantías a la vida de los seres superiores; ¿qué sería de esta vida si la una fuera tan útil como el riñón y el panadizo tuviera la misma importancia que una neuritis?

Pero dentro de una variada utilidad es muy posible que todo lo creado sirva para algo. Esíamos lejos de saber para qué sirve todo; forzoso es repetirlo.

Hay que ponerse en guardia ante la exageración del concepto de inutilidad. Jaworski dice: «En la Naturaleza no hay cosas inútiles; todas ellas tienen tantas razones de ser que nunca podrán ser conocidas del hombre». Para Welsmann y los suyos «no hay órgano ni función que no puedan ser explicados como útiles».

Por lo que a mí respecta, siempre me he resistido a negar en absoluto acción útil a cuanto dentro de un organismo persiste y perdura y forma, por tanto, parte de él. ¿Quién es capaz de negar la utilidad de los treinta y tantos cuerpos simples que se han descubierto hasta el día en nuestros tejidos y en nuestros humores? ¿Quién podía preasir, hace unos años, que el cine, por ejemplo, cuya presencia en nuestras células, tejidos y órganos es persistente, obrase como catalizador en las acciones diastásicas, que son la base química del vivir?

Ahora paso a hablar de los órganos que son a todas luces necesarios y útiles para la vida, procurando demostrar cómo algunos de ellos revelan las imperfecciones del organismo humano por los perjuicios que causan su defectuosa constitución o la irregularidad de sus funciones; y cómo hay otros que limitan nuestro conocimiento del mundo a causa de no estar dispuestos, por natural condición, para llegar a más. De ahí que en el interior de nuestro cuerpo se desarrollen las peligrosas iramoyas del padecer y se tracen los itinerarios de la

muerte, indebida por lo prematura; de ahí que no sea tan difícil la conquista del desconocido que nos rodea.

Muchos de los defectos orgánicos están a la vista en los anatómos anatómicos y en las clínicas; otros los señala nuestro continuo batallar por sorprender y descubrir los secretos del Universo. Hay en nuestro cuerpo cubiertas que no cierran bien: ataduras que no sujetan como debieran: barreras que no protegen por completo; conductos que parecen en ciertos sitios más dispuestos a entorpecer que a facilitar tránsitos provechosos, y, en otros, más fáciles que fuera de desear para dejar paso a lo nocivo: Instrumentos que se estropean y se mellan antes de tiempo, como género imperfecto propenso a la avería; defensas que ceden cuando mayor es el riesgo que corre la vida, y órganos sensoriales que sólo por una rendija estrecha nos dejan conocer al mundo.

Existe, por ejemplo, entre el pecho y el abdomen un robusto músculo, el diafragma, el órgano inspirador por excelencia, obrero incansable que mueve el fuelle pulmonar a mil tirones por hora y que constituye una buena garantía de nuestro vivir. Pero tiene otra función: la de servir de labio que entre la cavidad donde se atiende a los principales misterios de la sangre y la otra donde principalmente se obran los laboratorios de la digestión.

Era natural que esta gran pared fibromuscular no entorpeciera el paso de los órganos que de arriba abajo y de abajo arriba le atraviesan sin peligro de comunicación entre las dos cavidades a través de sus orificios necesarios; pero aunque hubiera este peligro, sería mínimo para establecer filtraciones y goteras patológicas al lado del de otros caminos que quedaron abiertos en el diafragma.

Las hendiduras que los manojos diafragmáticos esternosales dejan entre sí son un porfallo para que por él se extienda el tejido celular laxo del mediastino hasta el subperitoneo; y aún existe hasta atrás una ancha ventana triangular formada por las inserciones de gruesos manojos a la duodécima costilla y a la cimbra del cuadrado mayor, hialo que dos tercios de los hombres tienen y por el cual el riñón toca a la pleura casi sin intermedio alguno. Ambos pasos, el de delante y el de detrás, son corredores francos es por donde la inflamación y el pus pueden tener fácil paso, haciendo responsable a una cavidad de lo ocurrido en la otra y aumentando con los estragos de las lesiones la gravedad de las dolencias.

Bien claro es que la función pasiva de septum o vallado, barrera o colio, asignada al diafragma, no parece cumplirse bien, con riesgo evidente, a veces, de la salud y de la vida.

Más abajo están los riñones, un poco faltos asimismo de ayuda. Son órganos pares, colocados a ambos lados de la columna vertebral, pero tan débilmente

sujetos que se escapan hacia dentro o hacia abajo con sorprendente y lamentable facilidad; y, sin embargo, parecen bien sostenidos.

¿Cuál es la causa de las frecuentes caídas o ectopias renales? Es que el estuche donde se aloja el riñón no es un estuche cerrado; las dos hojas que lo forman no se pegan más que por arriba y se quedan desunidas por dentro y por su parte inferior, donde las dos láminas despegadas se pierden, sin formar saco, en el tejido celular de la pelvis. La celda del riñón es, pues, una bolsa colgada cuya boca, abierta hacia abajo, parece a propósito para solter su contenido, como un portamonedas de cierre flojo que, vuelto del revés no necesita mucho para perder lo que guarda. Y cuando por el entaquecimiento se ha fundido la grasa de la envoltura, cuando el corsé aprieta y deforma, cuando el balle abusivo o la equitación exagerada hacen salir las entrañas del vientre; cuando por los embrazos y partos repetidos pierde la pared abdominal su tensión y su elasticidad, entonces el riñón se escurre y se escapa de su celda, arrastra al cordón vascular provocando molestias sin cuento y reclamando amenuado la intervención del cirujano. Las dos hojas de la celda renal fundidas y soldadas por abajo hubieran evitado al género humano incomodidades insufribles y operaciones cruentas. La embriogénesis anduvo tardía o perezoza, o no quiso acabar cumplidamente la obra. Y es lástima, porque este descuido nos está costando muy caro.

No quiero multiplicar las observaciones y los ejemplos tomados de la anatomía y hablar del ureter y de los múltiples desfiladeros que el organismo deja para el paso del sufrimiento y de la muerte, porque me haría interminable. Pero me es difícil excusarme de citar a la carrera algunos más en apoyo de mis tesis.

Son tantas nuestras imperfecciones orgánicas que allá donde la mirada del biólogo trata de escudriñar las encuentra con profusión.

El cráneo, por ejemplo, encierra órganos vitales que debieran estar aún mejor protegidos de lo que en realidad están. La fácil comunicación que existe entre los vasos de fuera y los de dentro expone a dolencias mortales: ramos y ramisucos venosos tegumentarios del cuero cabelludo tienen numerosas anastomosis con las venas que recorren y rellenan la esponja huesosa del diploio; y estas se unen en el interior del cráneo con otras venas de las que desembocan en los senos. Y como la sangre es por desgracia una corriente que suele llevar bacterias y toxinas, brinda el paso al estreptococo que emplea encendiendo la erisipela en el cuero cabellado, sigue propagando la inflamación mortal de la fiebril y acaba en la trombosis. No quiere la muerte más para aparecer al punto. ¿Es que estas anastomosis son necesarias para vivir? No me atrevo a dudarlo; pero lo que sí afirmo es que también sirven para hacer fácil el morir.

EL CONDE DE GIMENO

(Continuación)

Uno quiere gozar de su naturaleza por medio del arte; otro quiere, con su ayuda, olvidarse momentáneamente y elevarse por encima de su naturaleza. Según estas dos necesidades, hay doble especie de arte y de artistas.—NIETZSCHE.

RENOLUCIONARIOS Y REVOLTOSOS

Revolucionarios, si voceros de la revolución, no.—R. Mellé.

La lectura de las sesiones del Pleno de Valencia me ha convencido de que, respecto a ciertas cosas no hay más seriedad en los extremistas de la izquierda de la Confederación que en los de la derecha. Si bien a los primeros asiste la razón cuando impugnan la labor vergonzosa del puñado de maldandines que arrastra la dignidad y los principios de la organización obrera por todas las frestadas españolas, han demostrado al argumentar el motivo de la disolución del Comité Revolucionario integrado por representantes del Comité Nacional sindicalista y del Comité de Relaciones Anarquistas, un criterio infantil en extremo lamentable.

Había el propósito de ir en breve plazo a la revolución. Ciertos proyectos belcosos calentaban imaginaciones atacadas de revolucionarismo agudo; los preparativos habrían acriado, si no se hubiera dado el caso de que los de la extrema derecha dieron a lo acordado una finalidad limitada al sabotaje en las fábricas, en beneficio de la huelga de carreteros.

Ignoro lo decidido y quién tuvo razón en la discusión habida, pero sí sé que hay para reír a mandibula bastante o llorar de rabia—cuestión de temperamento—al ver con qué informalidad se juega a la revolución.

Sería interesante hacer la estadística de las veces que se ha organizado la revolución de cincuenta años a esta parte. Se vería con qué constancia de paródica demencia elementos desprovistos de todo sentido crítico han ridiculizado nuestro movimiento hasta el punto que la parte sensata del pueblo y los más cultos de nuestros militantes, viendo los manifiestos del aspasentismo enseñoreados de la dirección de sindicatos y grupos, se han retirado moral o materialmente de nuestro ambiente.

A cada dos por tres, un puñado de individuos pretendidos adeptos de los que han afirmado siempre que la revolución debe ser obra de las masas, proceden a la compra de armas cortas cuya impolencia frente a las ametralladoras y a las cañones de largo alcance resalta inmediatamente, y afirman con una fe ciega que el mundo capitalista está en visperas de rodar al abismo. ¡Cuán a menudo estuvo tamba eante, según ellos, este mundo que nos aplasta, y hay de quien se permitía entonces expresar la menor duda! Así nos pasamos los años preparando siempre el parto de los montes, empleando en ello recursos necesarios para cosas much más fáciles.

Pero, ¿puede una revolución social, que debe trastornar de arriba abajo la estructura del régimen económico, la norma jurídica de convivencia mutua, la ética individual y colectiva, ser resultado de un empuje de momento hecho por una minoría de minoría, casi toda analfabeta, sin fines precisos expresados ni caminos indicados? No, no y no. La labor de las minorías revolucionarias es la preparación del acontecimiento histórico, pero su estallido está siempre supeditado a la voluntad colectiva y a circunstancias ambientales de las cuales carecemos actual-

mente. ¿Está España en una «situación revolucionaria»? Sabemos la situación difícil del Estado, el déficit cada día más crecido de su presupuesto, los estragos que en su hacienda hace la guerra de Marruecos, pero de esto a la bancarrota media aún mucho trecho. Sabemos la crisis de trabajo existente, pero la ausencia de perturbación por parte de los desocupados demuestra que por ahí no hay nada todavía. Sabemos la agitación social latente en España, pero los delegados de cuantas regionales asistieron al Pleno de Valencia, al exponer la situación de la porción de territorio por ellos representada, han dec'arlo, uno tras otro, que todavía no había llegado la ocasión propicia.

¿Se necesitan estas manifestaciones para saberlo? ¿Acaso no están al alcance de todos las observaciones hechas? ¿Qué revolucionarios, qué—y esto es lo más grave—iniciadores de revolución—son éstos que no se dan cuenta de todas las contingencias precisas para el acierto de lo emprendido? Sólo un país, está, de momento en situación revolucionaria: Alemania. El déficit del Estado progresivo, cuando escribo estos líneas, a razón de treinta millones de marcos por segundo; cada hombre de las clases pobre y media ha adelgazado en una proporción de caloriz kilos; sin embargo ha la ahora el imperio alemán, el capitalismo alemán no han recibido el golpe de gracia.

Las características del pueblo germano y las del pueblo español son distintas; no precisa éste tanto como aquel para levantar polvareda, más aún teniendo en cuenta esta diferencia psicológica, no podemos comparar las situaciones.

Recordemos un hecho cuya memoria estará presente en todas las mentes; la semana de agosto de 1917. Entonces se iba a dar el asalto al privilegio; el comunismo libertario, el sovié—que a la razón estaba de moda—estaban ahí, esperándonos con impaciencia. Unos embancadores hábiles habían organizado un zafarrancho de combate con tropas de extraordinario abigarramiento: Juntas de defensa, monárquicos liberales, republicanos centralistas, republicanos socialistas, regionalistas catalanes, socialistas, sindicalistas y anarquistas, (1) iban unidos y comprometidos para la revolución. ¿Qué revolución iba a ser esa? Si, sí, se iba a las reuniones secretas, se aceptaba un puesto en el Comité revolucionario con intención de engañar al enemigo, y aprovechar su actividad contra el gobierno de Madrid para darle la zancadilla. Lo cierto es que mientras sindicalistas y anarquistas se hacían mar a mar detrás de las barricadas, un monje organizaba la componenda que daba satisfacción a todo el mundo, menos a los sindicalistas y a los anarquistas. Incluso se urdió de esa fecha el poder de las juntas que más tarde debían imponer a Barcelona, el Gobernador Martínez Anido. ¡Represación indirecta, pero segura de la monarquía revolotada!

He aquí a qué conduce la irreflexión de los hombres responsables nominalmente, pero demasiado amenuado irresponsables intelectualmente, que organizan la revolución—cada seis meses o cada año. Y esto, debemos decirlo rudamente, no es de revolucionarios, es de revolotosos, no es de hombres que abarcan con el pensamiento el conjunto de los grandes problemas de la revolución, es de individuos sólo capaces de concebir la revuelta y confundirla con el hecho de transformación amplio y profundo por el cual pugnamos.

Hace falta preparar la revolución, estudiando y creando los organismos básicos sobre los cuales descansará la sociedad de mañana; preparando los medios de victoria violenta de un modo superior al practicado hasta ahora; empezando la evolución moral necesaria, pues con mentalidades viejas no se creará una existencia nueva; estudiando los elementos de vida y el modo de emplearlos acertadamente cuando venga el caso. Por este camino se irá a un resultado benéfico; por el que han seguido los revolotosos que se creen revolucionarios, iremos siempre de fracaso en fracaso.

GASTÓN LEVAL

(1) Dejemos aparte las divisiones y subdivisiones de cada uno de estos sectores, tanto en el credo abstracto como en el móvil concreto.

FLORES ESCOGIDAS

La misión más sagrada de los que se dedican a la nivelación de las desigualdades humanas, es ilustrar a las masas, popularizando la ciencia, levantando cátedras de saber por doquiera, multiplicando las escuelas y las bibliotecas hasta lo infinito. Hacer de la ciencia y del arte patrimonio común del pueblo. Impregnarlo de los elementos fundamentales de todos los conocimientos humanos. Rasgarle el velo de los enigmas del universo y abrir ante sus ojos deslumbrados el horizonte amplio del saber.

¡Poned al alcance del pueblo el incalculable tesoro de la ciencia: abridle el azul y radiante cielo imaginario y enseñadle el microscópico mundo infinito y real; descubridle el universo microscópico de lo infinitamente pequeño; mostradle las múltiples combinaciones químicas de los pocos cuerpos simples; ponedle en posesión de las inmutables leyes fijas que rigen la materia bruta; sacadle la venda que le cubre los misterios de la vida, y hacéd desfilat ante sus ojos la evolución de la materia orgánica, desde el amorfo protoplasma hasta el hombre. con su inmensa cadena de eslabones superpuestos; enseñadle la historia natural de la especie a través del tiempo y del espacio, junto con su propia historia de la civilización; y en la cumbre de este vasto panorama sintetizad un concepto del conjunto, la teoría monista del universo, en todo su ingenio realismo; Identificad el sujeto y el objeto, y enseñad, al pueblo, ¡oh sabios portentosos! que todo es uno y uno es todo. Enseñadle todo eso y su enorme aplicación a la vida cotidiana y veréis crujir y desmoronarse los altares e ironos de todos los ídolos bíblicos y mítológicos que aún gobiernan las sociedades contemporáneas.

Mientras eso no se haga, viejos ídolos caerán y cual hongos brotarán nuevos y más deslumbrantes. Y la humanidad seguirá encadenada, cual Prometeo a la roca, por su ignorancia a la esclavitud.—DICKMAN.

CUENTO SIN GRACIA

La vespera del gran día en el que Luisa había de unir su destino al de aquel apuesto y valiente militar, todas sus amigas las visitaron amables y curiosas. Para desearle una eterna felicidad y fregonar sus galas de desposada, por sí la crítica podía morder en ellas; admiraron las lindas camisas de seda y encaje, los valiosos regalos y las magníficas joyas, y encontrándolo todo irreprochable y de buen gusto, se miraban decepcionadas.

Por fin cesaron las visitas y sola en su cama de soltera, donde por última vez Luisa soñaría con el dulce y desconocido encanto del matrimonio, recordó a su prometido; lo vio marcial y apuesto, vistiendo con gallardía el uniforme de teniente de caballería, tal como lo conocía un día desfilando por debajo de sus balcones, mientras ella entre macetas de rosas y claveles, asomaba su rostro primaveral, llena de asombro y regocijo, porque tener un novio militar, había sido el constante anhelo de sus amigas y ella realizando la quimera, quedaba victoriosa sobre todas.

En su fantasía se veía vestida de blanco, con el mudo velo y los simbólicos azahares, pálida de emoción y de dicha, del brazo de su apuesto teniente, mirada con envidia por sus amigas, que codiciaban tanto el uniforme como el marido, para satisfacción de su vanidad femenina amiga de colores y ruborones, que deslumbran su intelectualidad primitiva de salvaje que vende su libertad por un collar de vidrio.

Las emociones del día le produjeron un sueño inquieto y desasosegado y su fantasía extrañas alucinaciones. Súbitamente se encontró en un paraje oscuro y sombrío; la luna en su último cuarto, apenas alumbraba los objetos; ella, vestida con sus galas de novia, caminaba al azar, sin saber orientarse en aquel sitio desconocido; el viento silbaba con

gemidos semejantes a humanos lamentos y huyendo de aquel sitio de horror, rasgaba el manto y desmenuzaba sus ropas en loca y desenfrenada carrera.

De pronto se vio detenida y rodeada por una multitud abigarrada y esquelética, ancianos y niños, hombres y mujeres, corrían persiguiendo a su prometido que sin fuerzas y medio muerto cayó a sus pies. Luisa palpó su cuerpo inerme, mas no presentaba herida alguna, al contrario de sus perseguidores, que sangraban por cien heridas.

¿Qué queréis de él? clamaba la joven extendiendo sus brazos para proteger al bien amado. Es la guerra, gritaban los ancianos, que nos arrebató nuestros hijos; es la guerra, repelían los niños, que nos sume en la miseria y la horfandad; es la guerra, decían a su vez los hombres, que nos arranca del hogar y del amor, para llevarnos a la desesperación y a la muerte maldita sea, lloran las mujeres, la que nos arrebató, primero el amor y después el fruto de nuestras entrañas, y en sus gestos y contorsiones, se palpaban el dolor del blanco traje de la inocente desposada.

Un poco pálida por efecto de la emoción y la mala noche, Luisa se deja vestir por sus doncellas; de pronto a un movimiento brusco una de ellas se pincha en un dedo y una gota de sangre mancha la nitidez del velo; Luisa da un grito y cae presa de una crisis nerviosa. Huéiles son las lágrimas de la madre y las amenazas del padre. Luisa se niega firmemente y rompe un matrimonio, lo que hizo soñar tantas dichas y venturas y que después le hacía mirar con cierta ironía a las niñas, que entre rosas y claveles, asoman sus cabezitas para seguir con ojos anhelantes y codiciosos el desfile de los apuestos y geniales tenientes.

ANTONIA MAYMON

REDENCION

componen el vocablo *anarquía*, cuya acepción pura es concepción negativa de todo sistema gubernamental y estatal.

La estructura gramatical podría ser otra; pero el afán de innovación condujo a extraer sus raíces en otra lengua que no la hispánica. De manera que ya tenemos formada una locución, con ella una doctrina y con ésta una ciencia de aplicación dogmática, que tiende a obtener caracteres de universalidad.

Se intentó, años ha, implantarla en las fenecidas sociedades de resistencia al capital, para separarlas de otras organizaciones similares, cuya táctica política-evolutiva, no se ajustaba a las generosas ansias del franco revolucionarismo. Y ¿qué se ha logrado? Por lo pronto una delimitación y una división, más tarde una transformación de nombres que dió origen al Sindicato y cuya esencia es ese *anarquismo* que continúa distinguiendo a una y otra escuela, táctica y doctrina: De otro modo; sindicalismo y socialismo.

Ahora bien; si la médula de la sindicación, ya general o federada, es ese *anarquismo* que adaptado al medio en que se desenvuelve y fines a conseguir, ¿qué significación pueden tener los anarquistas como integrantes de esa sindicación? ¿Es posible que la escuela y doctrina puedan ser distintas? ¿No hemos quedado en que la esencia de la sindicación es anarquista también? Si no lo es ¿qué esa división y transformación de nombres? Y si lo es ¿qué significan los anarquistas fuera del sindicato?

No lo entendemos y por no entenderlo no nos podemos explicar la existencia de grupos anarquistas fuera de la sindicación. ¿Habrá visto otra escuela distinta, otra táctica que no fuere la *acción directa*? ¿Lo entendió así el anarquismo sindical? ¿Lo entienden así los anarquistas por sí mismos? Si los hay entonces no dudamos en que los sindicalistas o los anarquistas están demás. No valen subterfugios; o la fórmula esencial es un mito, o lo es el anarquismo y los anarquistas.

Así pues, no estando contenida esa esencia revolucionaria y directa—que quiere decir abstracción de toda otra indirecta—el sindicato desaparece para volver atrás y tornar los anarquistas a reivindicar su puritanismo para mantener la *acción directa* en los grupos y la... que sea en las antiguas sociedades de resistencia al capital.

Estos son los hechos y nos gustaría que pudieran rectificarse para mejor orientación del compañero coizante.

En los grupos imposible la presunción de actos que no respondan a la voluntad personal, como hechos de convicción consecutiva, de no querer simultáneamente acciones que voluntariamente también, se aislan entre sí. Los anarquistas dogmáticamente, como alta cuestión ideológica, mantienen la enseñanza negativa a toda escuela de estado, y ¿qué principios sustentan el sindicalismo?—El comunismo libertario.—¿Y qué es comunismo sino la ciencia ácrata en el adverbio libertario elevado a sustantividad negativa a esa estatística manifestación? ¿Conveniencia fíjar muy bien esta orientación sindical o viceversa para el modelaje del anarquismo y anarquistas actuales. ¿Están dentro o fuera del sindicato? ¿Cuáles son sus externas e internas características?

En el próximo número analizaremos estos y otros extremos, ya que la realidad nos ofrece tan bellos cambiantes que merecen la pena fijarnos en ellos nuestra atención y cuidado.

Jesús ÁRA

PANORAMA DOMINICAL

El domingo, como los demás días de precepto consagrados a la Holganza obligatoria, ofrece la tristeza del amor no compartido o irrecproco. Como quiera que la buharda en que moras, con su húmeda soledad de cenabrio solo es buena para sugerir ideas sombrías, antes de que os acometa el delirio de la claustrofobia, os lanzáis a la calle en busca del solaz y esparcimiento que distraiga vuestra imaginación. Y os percañáis de que un inmenso vacío reina en los espíritus de los componentes de esta doliente humanidad envejecida. Corbatas que penden de cuellos sudorosos sobre pecheros almidonados, igual que frutas maduradas; atildamiento y pulcritud desusada en el indumento; puños posifijos; cuellos que en su rigidez oprimen como dogales; transformación de la exterioridad de toda esa gente, de ordinario campechana, que una vez por semana afecta un aire marcial en su marchar atroso, y todo ello, a costa del sacrificio que se imponen de vestir andrajos durante los días de labor. Jóvenes parejas de amantes que van a decirse madrigales sobre los bancos del paseo, aguardando a que la complicitad de la noche les permita trocar la fraseología platónica por la flauta de *Dau* o la canción anarcónica acompañada por el murmullo del río que bordea la ciudad.

En la plaza, el teatro con las carteleras anunciadoras del *dernier succès*; la amalgama y repetición de todas esas cosas anodinas y vulgares que nuestros ojos han contemplado a todas horas y que flotan a flor mismo de la vida social, de relación o privada, manejadas hábilmente por la técnica dramática para que el espectador cornudo, ridículo, felón explotador, hipócrita o avaro, se exclame en el paroxismo del entusiasmo sin advertir que por la escena circula la proyección de sus propios vicios y defectos: —¡Qué verismo! ¡qué agudeza de per-

cepción psicológica, qué profundo conocimiento del corazón humano!

Si el protagonista encarna un papel simpático o de sentimientos elevados, el espectador, como en la América que acompañó al estreno del *Misántropo* de Molière, ve en él su propio retrato, el papel de *Jourdain* o *Yago* se lo adjudican a su vecino de butaca.

Topo con un amigo que, todo alborozado de satisfacción, me explica el objeto de su inusitada alegría: Ha tenido comercio con una infeliz buscona y apropiándose un descuido de la misma, le ha hurtado cuatro chucherías, además de un zapato y un pañuelo. Este miserable irá paseando su tráfico, mostrándolo a cuantos desalmados de su valer se encuentren a su paso; quienes contemplarán con admiración y envidia la proeza singular del *osado valentón*.

La mente, me representa la irribulación de la infeliz proletaria del placeo, que esta noche tendrá que salir, descalza a merodear por las estrechas y empedradas callejuelas que constituyen su diario itinerario por los barrios de la lujuria.

Stendhal se había impuesto por norma aprenderse diariamente un artículo del código; yo me daría por satisfecho si cada día que transcurra, pudiera desposeerme de un prejuicio. ¿Quién podría aprender a desaprender-lo; que de noctivo se ha aprendido!

Estudiamos a fin de desvanecer la penumbra con que la verdad se muestra a nuestra inteligencia; para al fin, tras mucho meditar, cuando alcanzamos las postimerías de la edad y la muerte nos cerca, exclamar como *Oaxa*: ¡luz! ¡más luz! El problema, más que de inteligencia es de *voluntad, energía y acción*, que van más de prisa y rinden frutos más positivos.

AGUSTIN GIBANEL

EN EL SURCO

El hombre vale por lo que afirma; voluntad en la acción, impulso en la arrebatada, testaderez en la cinchada y sin miedo a los peligros. Duro en la pelea y sin retroceder. Si hemos de llegar a la cumbre del más puro ideal no ha de ser renqueando, ni con muletillas. Tirar esa mochila de fórmulas viejas, de conceptos arcaicos y verdades fuerzas que lleváis en la espalda, y trepad montes y sierras hasta dar «con vosotros mismos».

Hay un tesoro en cada ser humano. Un Dios, un vidente o un divino loco... pero hay, Dios, vidente o loco es igual, siempre que seas «tú» cualquier cosa de las tres.

El hombre es algo más que una ecuación, que una línea simétrica, que un «deus est máquina... es un compendio de la flora y la fauna, de la química, de la física y de la mecánica. Desde que nace es más demonio (rebeldé) que simón (manso) ¿Por qué torcerlo? La sumisión es un mal de espíritu que se arrodilla ante el tirano, ante el sacerdote capador de voluntades individuales. La unidad (valor) no conubia con la cantidad (cobardía).

Algunos dijo que la «chambra no se empreña durmiendo»; y nosotros decimos: la anarquía es «una» hembra fecunda y no se entrega a los machorros. Porque hay hombres capaces de empreñar a maría santísima y no son capaces de empreñarse así mismos una idea de libertad. En el momento en que el niño nace es caparado por el frust: los padres, los maestros, los consurados y los demagogos gubernamentales.

Así lo modelan para todos los «servicios», decapitándole su incipiente voluntad.

El primer atentado que debemos cometer es contra el «respeto hacia nuestros mayores», hacia la moral de los mayores, hacia las virtudes de los mayores. La nobleza de sangre dimana de la «esclavitud» de la sangre; y en último término, de una plara de cerdos.

La «bu-gués» (plebeyo de tomo y tomo), lleva su honradez en el vientre obrero, en la grasa; su moral en las uñas, su dignidad en un cheque banca-

rio. «La única verdad» que palpamos en este sistema social es la de inversión de todos los valores humanos. La madre de la obediencia pasa por la mejor, sin embargo, la servidumbre pertenece al can, animal que se tira panza arriba y lame el pie que le aprieta el gazarate.

A MAZAZOS

Hay instantes en que la razón también se cansa de razonar, entonces al durmiendo se le despierta de un formidable mazazo en el cráneo.

Porque hay sordos que no quieren oír (echadles un coesco a la nariz), ciegos que no quieren ver y cerebros que no quieren pensar.

¿Qué hay que hacer con todos estos que no «quieren»? Hacedlos querer a mazazos; por más que neguzmos aquello de no «hacer mal a nadie, ni en dicho, ni en hecho ni aun por desseo». «Contra la quietud, el látigo», contra los que no «quieren» leche dos pintas. ¿Entienden? Los Perezosos mentales, los que no quieren pensar, son los más grandes defensores del «menor esfuerzo». «Dadme el traje puesto, la sopa en la mesa y la mujer preñada», dice la doctrina del menor esfuerzo mental.

Los holgazanes mentales tienen una idea fija: el pesebre; su único pensamiento: la gulropía. Ved ahí, pues a esa caterva de nulidades que no quieren pensar en ellos mismos en tanto llevan al hombre la cruz de renunciamiento a todo gesto viril, a toda acción de hombría. Pero tened por seguro que la quietud no reina ni en los sepulcros.

SELACH

CUESTIONES IDEOLÓGICAS

Anarquistas y Anarquismo

Comencemos por la definición del compuesto *an y archia*.

An, preposición griega y de habitativo y, cuyo equivalente es adverbio de negación; *no y archia o anarquía* que significa *régimen gobierno*. Unidas ambas

PRO "REDENCION"

Dos Hermanas. F. Pournon 0'50 pesetas.

Beziers. Una compañera 2 francos. Un individuo 2; José Gimeno 1; P. F. B.; T. B. 5; T. L. 2; Yo 8.—Total 25 francos.

LO IMPOSIBLE

- Sostener el poderío
- Del mar pujante y bravo
- En nocturna tempestad;
- Intentar con fuerza vana
- Atojar de la mañana
- La naciente claridad;
- Intentar forzosamente
- La caudalosa corriente
- De un río principal volver;
- Detener los vendavales
- Resecar los manantiales
- Y hacerle a la nieve arder;
- Hacerle al manto cordero
- Que al lado del lobo fiero
- Duerma con tranquilidad;
- Hacerle a un bravo monarca
- Que recorra una comarca
- Implorando caridad;
- Volver al verdugo amable
- Hacerle a un muerto que hable
- Darle a un físico el color
- Obligar a los Jardines
- Que den rosas y jazmines
- Del invierno en el rigor
- Reducir lo irreductible...
- ¡Todo lo más imposible!

LUISA SAIKA

Correo libre

Jerónimo Valenzuela de Villajoyosa, manifiesta a A. Medina de Herrera que ha recibido los cuatro volúmenes, y desea le envíe pronto lo restante; incluído un ejemplar de: *Declaración filosófica*.—*Gramática de la E. M.*—*Trabajo de Zola*.—*Ciencias físicas y Ciencias Naturales*.

También avisa este compañero a Herrera y Libertad: que envió pronto el pedido, y que no tener lo que pide, que avise sin pérdida de tiempo.

Rogamos a quien sea el portador del camarada A. V. Azuara lo acompañe a esta Redención.

Se ignora su residencia desde que ha deportado para España desde Nueva York.

—José Roldán Benítez.—C. Rosario 151 Visto del Alcor (Sevilla). Desea un ejemplar de la *Redención* Blanca.

—Visto del Alcor. Juan Bonilla. Desea un ejemplar de la *Redención*.

¿El trabajo es honra?

¿De qué te quejas? ¿Acaso eres sola la que tiene que levantarse en estas mañanas frías para ir a la fábrica a ganarse el pan que come?

Este razonamiento frío de mi madre me hace pensar:

No madre; yo quiero trabajar porque comprendo que el que no trabaja está de más en esta vida.

Esta mortificación que yo siento proviene de la falta de comodidades; de este círculo de hierro en que me hallo aprisionada.

No desveries, hija—me dice mi madre. No madre; heblo lo que pienso, todo lo que estoy sintiendo en este momento en que mis ideas bullen en mi cerebro. ¿De qué sirve estar toda nuestra juven-

DE LA LUCHA POR LA IDEA

No hay manera hábil de suprimir los prejuicios seculares del cerebro de los individuos, sino por medio de la educación...

Panorama interior

IMPORTANTE
Generación Consciente manifiesta a los compañeros que tenían pedido el primer número de esta excelente Revista...

Y en estos momentos que nos apremiamos a la contienda, lo menos que podemos hacer por vosotros es dedicarnos nuestra atención y un saludo cariñoso...

Los medios económicos de que dispone este Grupo Editor para continuar la útil labor que se ha impuesto...

VIA LIBRE
Proximamente aparecerá todas las semanas esta nueva publicación semanalmente anarquista. Responde a una necesidad moral...

Para los camaradas presos
Reconociendo que vosotros habéis dado a la reacción lo que más estimamos los propulsores de la sociedad del Porvenir...

Asesinatos en masa
La burguesía tiene en su historia una nueva página sangrienta que añadir a los monstruosos crímenes que ya en ella contiene...

A los compañeros de la localidad

El compañero José Valor sirve a domicilio cuadernos de las obras 'El hombre y la tierra' y de 'La gran revolución'.

De Igualada

Educa el pueblo y vencerás
La clase trabajadora no solo debe tender hacia su capacitación revolucionaria, sino también a su preparación intelectual y moral...

Panorama exterior

De Francia

'El libertario', diario
Firmado por Sebastián Faure, Mallard y Ferraud, hemos recibido un manifiesto que reproducimos las siguientes líneas:

El movimiento obrero en Polonia

Polonia es un país principalmente agrícola. Un 70 por ciento de sus habitantes son el deano. Hasta ahora no hay estadísticas precisas...

De Administración

- Graus. S. U. 4'50; pro REDENCION.
Beziers. R. G. 10; pro REDENCION.
Alberque. E. L. 2'80; G. C.
Maesta. I. P. 8; lbs. y G. C.

- Chegin. S. U. 46 50; Sellos a E. I. 3; G. C.
Requena. N. M. 9'25; Ps. 8'35; G. C. 0'90.
El Ronquillo. J. J. 10'50; G. C. 2; Trimestre
Barcelona. R. A. 25'4; Ps.
Monóvar. G. M. 9'50; Ps. 4'50; lbs. 5'20.

No hay que olvidar tampoco que desde el momento de resurgir del Estado polaco, el proletariado vive en condiciones deplorable...

Biblioteca REDENCION

- Bolshevismo y anarquismo, R. Rocker 0'40
En el cañé, Enrique Malatesta 0'50
Abriendo surco, R. Flores Magón 0'50
Cancionero Revolucionario 0'25
Degradación (Monólogo), R. Cortés. 0'95

- Lo que debe saber toda joven 1'50
Carilla de la Escuela Moderna 1'50
Las ruinas de Palmira, Volney 1'50
Así hablaba Zaratustra, Nietzsche 1'50

- La muerte del tirano, fd. (drama) 0'75
La libertad caída, fd. (drama trágico) 0'75
El sol de la humanidad, fd. (drama) 0'75

- La doncella, Voltaire 1'25
Novelas y pensamientos, Wagner 1'25
Los Miserables, Victor Hugo 2'1
Han de Islandia, Victor Hugo 2

- La doncella, Voltaire 1'25
Novelas y pensamientos, Wagner 1'25
Los Miserables, Victor Hugo 2'1
Han de Islandia, Victor Hugo 2